

Boraso, Horacio; Della Valle, Paola. Nada se pierde, todo se transforma.
En: Encrucijadas UBA, no. 54 (mayo 2012). p. 45-49. Universidad de Buenos Aires.

FORMAS DE HABITAR Y CONSTRUIR

**NADA SE PIERDE,
TODO SE TRANSFORMA**





Por
Horacio Boraso y
Paola Della Valle.

El Arq. Horacio Boraso y la Lic. en Ciencias de la Educación Paola Della Valle, dirigen la investigación "Hacia una Universidad Sustentable: Bases para un Plan Participativo de Educación y Gestión Ambiental dentro de la FADU/UBA" con sede en el Instituto de Espacialidad Humana, Secretaría de investigaciones, FADU/UBA.

El concepto de Diseño Sustentable o Ecodiseño comienza a configurarse durante la década de los 90 y es entendido como el diseño que contempla todo el ciclo de vida de un producto desde la extracción, el transporte al lugar de producción, la forma de producción, la distribución, el consumo y el descarte. El enfoque del "ciclo de vida" permite reducir los impactos ambientales del producto ya que no es visto como un mero producto sino como un sistema-producto, un sistema complejo que involucra a todas las etapas junto a los factores sociales involucrados en la producción.

Desde un container hecho vivienda hasta un celular completamente fabricado con desechos, desde una bicicleta construida con bambú hasta unas zapatillas biodegradables que, al cumplir su ciclo como calzado, se pueden enterrar en un jardín para crecer como plantas o flores... el campo del diseño sustentable se podría presentar desde una multiplicidad de ejemplos. Lo interesante es que si hay sujetos que trabajan en él es porque han llegado a percibir, en el marco de lo que podemos entender como una producción proyectual con mayor o menor grado de profundidad, los problemas ambientales que hoy como sociedad estamos enfrentando.

Estamos frente a un problema ambiental en tanto afecte o se perciba como tal por la sociedad (C.T. Carballo). En los ejemplos anteriores, los sujetos han llegado a percibir también -en adhesión al adjetivo de sustentable- que uno de los caminos para que esos problemas ambientales no se sigan agravando implica restricciones a las generaciones presentes para preservar el ambiente de las próximas.

El concepto de Diseño Sustentable o Ecodiseño comienza a configurarse durante la década de los '90 y es entendido como el diseño que contempla todo el ciclo de vida de un producto desde: la extracción, el transporte al lugar de producción, la forma de producción, la distribución, el consumo y el descarte.

El enfoque del "ciclo de vida" permite reducir los impactos ambientales del producto ya que éste ya no es visto como un mero producto sino como un sistema-producto: un sistema complejo que involucra a todas las etapas mencionadas junto a los factores sociales involucrados en la producción.

Así en nuestros proyectos podemos incorporar criterios para cada etapa del ciclo, por ejemplo, para la fase de extracción: proponer materiales alternativos que minimicen el impacto ambiental; para la etapa del transporte al lugar de



producción: diseñar productos en los que se contemple una reducción de su peso y volumen; para la fase de producción: incorporar el concepto de “producción limpia” lo que implica acciones como utilizar energías renovables, reducir el número de procesos productivos o reducir la cantidad de residuos; para la fase de distribución: proyectar la menor cantidad posible de embalajes y mejorar la logística; para la etapa del uso: incorporar conceptos como el de “consumo responsable” o sea animarnos a elegir productos con el menor impacto ambiental y social; y para la etapa del descarte: cambiar el paradigma de “obsolescencia programada”, fruto del horizonte del capitalismo consumista, para proyectar productos más durables, con menor mantenimiento y mayor facilidad de reparación, al tiempo que se observe la posibilidad de su reuso, reciclado y finalmente una disposición final mínima y segura; contemplando junto a esto los factores sociales en cada una de las etapas.

Hoy muchos sujetos están buscando, ensayando y encontrando estas nuevas formas de proyectar, producir y consumir que profundamente tienen que ver con la búsqueda de un cambio; un cambio que es necesariamente cultural.

Desde el Pensamiento Ambiental Latinoamericano, el colombiano Augusto Angel Maya plantea que, si los problemas ambientales han emergido de las prácticas culturales, tendrá que ser en el entramado de la cultura donde se construyan soluciones, que necesariamente pasan por la política, la economía, la ética, la estética, la ciencia y la tecnología.

En esta línea, en la FADU, por iniciativa de su Decano Arq. Eduardo Cajide, y elegido por la votación de más de un centenar de profesores, se ha decidido dedicar el año 2011 al tratamiento del tema de la “Cultura Medioambiental”.

Entre otras actividades, durante la primera parte del año se ha convocado una Mesa Redonda en torno a la temática. En la misma participaron como invitados el Profesor Mederico Faivre, de amplia experiencia en el tema, el Profesor Carlos Levinton, Director del Centro Experimental de la Producción

Arquitectónica y Tecnología Apropriadada a la Emergencia-FADU y la Licenciada en Química Fabiana Flores que desarrolla su actividad en el Centro de Diseño Industrial del INTI, además de los Directores de cada Carrera de la FADU. Allí se plantearon distintas visiones enriquecidas por el ámbito interdisciplinario que es nuestra Facultad. Esto se sumó a las iniciativas encaradas por numerosas cátedras alrededor del tema anual propuesto.

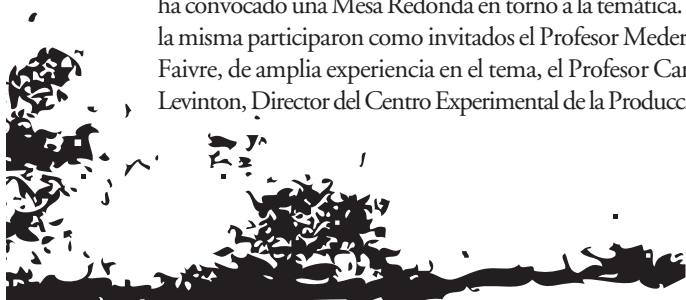
Como también se ha expresado en las Jornadas SI+AMB, organizado por la Secretaría de Investigaciones, la necesaria reflexión ambiental que debería atravesar cualquier proceso proyectual, es un paradigma que está comenzando a construirse. Y la Universidad, como productora de conocimiento, tiene la responsabilidad de hacer un aporte en este campo.

En dichas jornadas se ha abierto la discusión en torno al significado del diseño medioambiental en nuestro contexto; la producción objetual en el marco de este paradigma; las formas de habitar y construir el medio ambiente; la reflexión histórica, morfológica y comunicacional específica; y los desafíos en la enseñanza de este enfoque.

En este marco, nuestro equipo está llevando a cabo una investigación que busca contribuir a ambientalizar la Universidad, lo que significa que junto con variables curriculares que incorporen el concepto de sustentabilidad en los proyectos, se promuevan usos más sustentables del propio espacio de la Facultad.

Recientemente hemos realizado una encuesta sobre percepción ambiental de la comunidad educativa, de modo on-line, en la que han participado más de 2000 personas entre alumnos, docentes y no docentes. Esto nos ha permitido obtener información ambiental sobre cómo pensamos y como actuamos en nuestra comunidad, que consideramos una herramienta que podrá contribuir a generar usos más sustentables del espacio.

La encuesta, asentada en un marco teórico donde sobresalen los componentes culturales del ambiente, proporcionó información significativa para acciones futuras a realizar



dentro de la FADU. Esta información contextualiza algunos de los desafíos educativos que este enfoque cultural de la temática deberá afrontar. Algunos datos son los que siguen:

- Se reconoce una dimensión compleja del ambiente que contempla la interacción entre sus componentes naturales y socio-culturales.
- La comunidad da cuenta de su compromiso, comprendiendo su responsabilidad para preservar el ambiente para las generaciones futuras.
- Se valora positivamente a la institución, considerando a la FADU como un lugar de pertenencia, en el que se pueden establecer vínculos y asumir un compromiso social.
- Se reconocen como principales problemas ambientales, la excesiva generación de residuos, el excesivo consumo de papel y el tránsito vehicular.
- En cuanto a las actitudes proactivas la comunidad está dispuesta a realizar acciones como: utilizar criterios ambientalmente sustentables en los diseños, ahorrar agua y energía, reducir el consumo de materiales, reutilizar materiales, pedir fotocopias doble faz, separar residuos para permitir su reciclado y utilizar la bicicleta para llegar a la Facultad si se le brindan las condiciones.

Cabe destacar también entre las actitudes proactivas, programas como FADU Recicla, lanzado recientemente por la Secretaría de Extensión, el nacimiento de grupos como FADU Verde, conformado por estudiantes y graduados que están realizando interesantes esfuerzos de difusión de la temática dentro de la Facultad y un principio de acuerdo con cooperativas de recuperadores urbanos para hacerse cargo de los residuos secos producidos en la Facultad.

Nuestro proyecto de investigación contempla esta información ambiental como base de un programa más amplio a realizar dentro de la FADU que tiene que ver con generar, entre todos, un espacio de reflexión que permita la problematización y la formación de profesionales sensibilizados en torno a la temática. Proyecto que ya nos encontramos pensando y compartiendo en conjunto con

otras unidades académicas de la UBA: como las Facultades de Agronomía (MIRA), Ciencias Exactas, Filosofía y Letras e Ingeniería, entendiendo que pensar lo ambiental es una tarea compleja que implica un trabajo, como ya se ha mencionado anteriormente, interdisciplinario y buscando que la UBA consolide hacia su interior una política de gestión y educación ambiental fuerte que pueda servir de base para otras acciones a realizar por la comunidad en general.

Junto con la educación, otra de las dimensiones políticas cuyos desafíos actuales no queremos dejar de presentar es la necesidad de proponer leyes que limiten al mercado y que promuevan otros sentidos que acompañen a los diseños. Nos interesa destacar, ya que servirían como base a posibles regulaciones, los trabajos que vienen realizando en la FADU el Dr. Arq. John Martin Evans y la Dra. Arq. Silvia de Schiller en cuanto a sus estudios sobre la certificación de edificación sustentable, como así también el reciente libro “Sustentabilidad I” publicación realizada por el Arq. Julián Evans dentro del marco de los trabajos de la Comisión de Arquitectura del CPAU. La misma es una compilación de antecedentes de manuales de buenas prácticas ambientales en distintas partes del mundo para las obras de arquitectura, junto a indicadores de sustentabilidad y eficiencia energética.

En definitiva hemos intentado realizar con este artículo un reconocimiento de buenas prácticas proyectuales a partir del concepto de “ciclo de vida de un producto”; hemos repasado algunas de las acciones que se están llevando a cabo en la FADU en torno al tema de la “Cultura Medioambiental”, remarcando la importancia de la educación y de la gestión al interior de las instituciones; y por último la necesidad de que las buenas prácticas proyectuales sean incentivadas por leyes que regulen la especulación del mercado.

Todo esto para transitar un panorama alternativo que nos ayude e incentive a imaginar otras realidades, que incluyan y sigan profundizando nuevos sentidos en torno al diseño sustentable.

